

10. El resplandor ó brillo extraordinario del mismo fuego.

11. Cuando este saltaba de un modo particular, porque era indicio de que los Lares le removian.

12. Una súbita melancolía y cualquier desgracia por una noticia inesperada.

Las Aves que se conducian de la isla de Eubea, y por lo comun estaban confiadas á los *Pullarios* encargados de su custodia y alimento, eran los pollos y aves sagradas que debian servir para sacar los presagios. Dichas aves se clasifican en

Alites, esto es, por el vuelo: en estas se comprendian las *Præpetes*, es decir, ligeras, rápidas, cuyo vuelo se reputaba favorable.

Oscines (*R. os*, pico; *canere*, cantar), por el canto, como el del cuervo, la corneja, el buho, segun dice Festo.

Pulli, pollos.—En orden á estos, decia generalmente un auspicio forzado que se tomaba por medio de los pollos que se tenian en una especie de caja ó jaula: este auspicio tripudium era distinto del que en ocasiones se tomaba de una ave libre que dejaba caer alguna cosa de su pico. Cuando los pollos sagrados comian la *offa*, especie de torta ó pasta que se les echaba, ó bien la picaban con avidez, era augurio favorable y se denominaba tripudium *solistimum*, de *solo stabat*, si una parte de lo que llevaban en el pico caia en el suelo: lo contrario se deducia, es decir, mal presagio, cuando las aves rehusaban comer, ó se entretenian por no picar el grano ó echaban á volar. Conociase tambien el tripudium *sonivium*, asi llamado del sonido que hacia cualquiera cosa que caia en el suelo por casualidad, sin haberla tocado: entonces se sacaban los presagios buenos ó malos segun la clase del sonido.

Avis admisiva, era favorable á la empresa ó negocio sobre que se consultaba, en cuyo caso se entendia concedido el permiso ó licencia para emprenderle ó comenzarle. Tito Livio dice, que el Augur pronunciaba *Ritè admittere*, para espresar el asentimiento de las aves.—*Alba*, *Secunda*, *Sinistra*, eran las reputadas de buen agüero.

Lo contrario debia entenderse con las que siguen: *Avis altera*, por decir *adversa*, indicaba ser necesaria otra ave:—la *arciva* (*R. ab arcendo*), impedia la ejecucion del proyecto:—las *incbra* y *remora*, le retrasaban.

Avis clivia (*R. a clivo*, esto es, declive de una cuesta), era para significar cosas difíciles: la frase *auspicia clivia* ó tambien la *avis infera* denotaban augurios falsos ó funestos.

Avis inhiba, prohibia espresamente la empresa ó ejecucion del asunto consultado. Pero la *avis incendiaria*, que anunciaba el incendio, la *spinturnix* de figura horrible, es á no dudarlo, la que los griegos, segun Plinio, llamaron *incendiaria in urbe visa*. Por último, la *avis Volsgra*, era una especie de pájaro, que luchando consigo mismo, y arrancándose las plumas se reputó de mal agüero.

Como por éste y otros medios podian los Augures obrar á su capricho, diciendo presagios falsos, hubo ocasiones que estos no tuvieron cabida. L. Papirius Cursor, cónsul en Roma (482—272 antes de J. C.), fue engañado, porque le supusieron que los auspicios le eran favorables, mas como perdiera una batalla, luego que se hubo enterado de la supercheria, hizo que pagara con la vida el Pulario ó encargado de las aves, manifestando á sus soldados que los dioses le habian castigado su crimen. Tenemos noticia que P. Claudius Pulcher, igualmente Cónsul, (377—472 antes de J. C.), sabiendo que las aves sagradas no habian querido comer, ordenó que las arrojase al agua y dijo: «pues que beban ya que no quieran comer;» esta impiedad fue motivo de las desgracias que luego experimentó el Cónsul.

No se limitaron á estos desvaríos las funciones de los Augures: el desempeño de su obligacion requeria distinguir las segun las circunstancias que las motivaban. *Prodigium*, era el pronóstico sacado de cualquier suceso extraordinario que los Augures debian explicar con la frase *Commentarii*, por la que indicaban los nuevos sacrificios que habian de

practicarse con el fin de evitar cualquiera idea siniestra en los presagios ó una futura desgracia. Segun Tito Livio, esta clase de expiacion llamada *procurare*, la hacian los pontífices: todo fenómeno sobrenatural como nacer un puerco con cabeza humana, el sudar las estátuas sangre ó una tormenta que arrojase piedra, daba márgen para sacar los presagios.

Las complicaciones de la ciencia augural, incomprendible para el vulgo, la distinguieron con estos nombres.

Augurio *Celeste*, era el que se sacaba del relámpago y del rayo: un *relámpago*, observado del lado izquierdo, denotaba, dice Virgilio, presagio favorable: los rayos que partian de N. á S., se reputaban de mal agüero: al contrario los que cruzaban de E. á O.

Augurio *Coactum*, forzado: se llamaba el que daban las aves estimuladas por el hambre.

Augurio *imperativo*, el que se pedia á los dioses, segun Servio.

Augurio *náutico*, el que, dice Virgilio, tomaban los marineros y la gente de mar sobre los cisnes.

Augurio *oblativo*, el que segun Servio, se presentaba sin ser solicitado.

Augurio de la *Salud*: se practicaba con el propósito é idea de saber si seria lícito dirigir preces á los dioses por la salud del pueblo: todos los años se dedicaba un dia para hacer esta ceremonia durante la cual se suspendia el trabajo. Suetonio dice, que Augusto la restableció por haber estado interrumpida hacia mucho tiempo.

La ciencia augural con su nueva clasificacion, es llamada ARUSPICINA ó bien EXTISPICINA: derivase la palabra *aruspicina*, de *ara*, esto es, *altar*, y de *spicere*, que denota *observar*; asi como la de *extispicina*, procede de *exta*, es decir, *entrañas*, y de *inspicere*, que así mismo significa *observar*, *mirar*, porque los Arúspices y los Extispices (*V.*) degollaban las víctimas sobre el altar y examinaban sus entrañas para saber el porvenir. Ovidio, designa á Thages por inventor de esta ciencia quien la enseñó á los Etruscos, escribiendo aquel, segun parece, una obra sobre este particular, la que luego fue esplicada y comentada en 15 volúmenes por el jurisconsulto Antistius Labeo.

Los Aruspices, para sacar los presagios, observaban:—1.º, las víctimas antes de que se abrieran:—2.º, las entrañas despues de practicada la anterior operacion:—3.º, la llama que se formaba de las carnes quemadas:—4.º, la harina, el incienso, el vino y el agua que servian en los sacrificios. Como sus observaciones se fijaban desde luego en sí la víctima era llevada á la fuerza al altar; si se escapaba de la mano del conductor; si procuraba evitar el golpe; si mugia ó daba brincos al caer, ó si su agonía era lenta y dolorosa; todos estos pronósticos eran siniestros, asi como los contrarios se tenian por favorables.

Las *Extas*, que segun se ha dicho, eran las entrañas de los animales que los Aruspices consultaban, para sacar los presagios, constaban de seis partes, á saber: la lengua, el corazon, el bazo, el hígado, los pulmones y los riñones. Si todas estas partes mostraban estar muy frescas, enteras y sanas, el augurio, entonces, se reputaba favorable: al contrario, muy funesto, cuando estaban lívidas, negruzcas, flacas ó llegaba el caso de que no se encontraban: esto último acontecia por los artificios de los sacerdotes victimarios que ocultamente procuraban de antemano otras víctimas llamadas *succidaneas*. En los primeros tiempos de Roma, se ofrecian á los dioses, las entrañas muy cocidas; pero despues, como dice Virgilio, las servian á medio cocer puestas en platos que colocaban sobre el altar: segun los signos ó señales que presentaban las entrañas, asi fueron los nombres porque se conocian.

Extas adjutoria, se entendian aquellas que mostraban un indicio cierto de poder afirmar una prediccion.

Extas arguta, cuando tenian la mejor apariencia.

Extas bona, porque no presentando mancha ninguna anunciaban presagios favorables.

Extas clivia, que prohibia poner en ejecucion el negocio que se consultaba.

ñalando
nos llan
á cada
gos teni
eran un
prender
del emp
se veia
ocupaba
los Sen
los asie
ron con
gladiad
da la p
en Rom
duró so
cho de
El
tar inn
de Ves
ficio t
conter
servat
teatro
En
y tam
princi
tino,
medio
estadi
tres hi
timan
tiem.
Rosc
cedi
dela
to e
bir
sas
Eu
de
del
tas
pal
esp
ca
y
no
ot
la
se

Exta *muta*, de las que no se podia deducir ninguna cosa, como dice Festo.

Exta *regalia*, las que prometian á las personas de buena posicion y fortuna obtener una distincion inesperada:—á los sujetos ó particulares de otra categoría tener herencias:—y á un hijo de familia la esperanza de ser algun dia cabeza de ella.

Exta *pestifera*, *piacularia*, *tristia*, las que anunciaban todo lo siniestro y desgraciado.

En cuanto á la llama del fuego era preciso para que el augurio fuese feliz que se elevara con fuerza en forma piramidal y que consumiese pronto la víctima: que fuera clara y trasparente no causando ruido, ni despidiendo humo. Por el contrario, presagiaba las mayores desgracias si se encendia con dificultad:—si en vez de elevarse perpendicularmente describia curvas:—si en lugar de cubrir la víctima lo hacia por grados:—si la agitaba ó esparcia el viento:—si era apagada por un aguacero ó chaparron:—ó si por último, dejaba sin consumir alguna parte de la víctima. Respecto de la harina, el incienso, el vino y el agua examinaban los Arúspices, el gusto, color y olor de dichos objetos por si reunian los requisitos necesarios.

Segun Plauto, las mujeres en algunas ocasiones tuvieron participacion en esta ciencia la que con el trascurso del tiempo, se confundió y amalgamó con la augural mediante á que muchos Arúspices en Roma se ocuparon en esplicar los prodigios y fenómenos notables de la Naturaleza...

Los Arúspices eran tenidos y reputados entre las personas ilustradas como unos verdaderos insensatos suponiéndose instruidos en el conocimiento del porvenir: sabida es la respuesta que dió Annibal al mensaje de Prusias, rey de Bithynia, cuando este rehusó dar la batalla porque se lo habian prohibido las entrañas de las víctimas, y Caton dijo que no le era fácil comprender como los Augures y los Arúspices al encontrarse en la calle podian contener la risa.

Los PRESAGIOS, ANUNCIOS, PREDICCIONES y VATICINIOS, se diferenciaban de los *augurios*, en que estos se practicaban y percibian conforme los signos buscados y prevenidos por las reglas del arte augural, en tanto que los *presagios*, como dimanados de la casualidad, eran interpretados por cada persona de un modo mas vago ó al capricho. Se pueden reducir á siete clases principales.

1.^a El *Omen* (por *orimen* de los Latinos): estas palabras casuales, se llamaban *vozes divinas*, cuando no se sabia la persona que las pronunciaba: tal fue la voz que anunció á los Romanos que se acercaban los Galos, y esta voz divina mereció que se la erigiera un templo con el nombre de Aio Locucio. Pero estas mismas palabras eran *vozes humanas*, cuando se conocia la persona que las habia proferido, porque entonces no procedian inmediatamente de los dioses. Antes de comenzar cualquier trabajo ó cometer cualquiera empresa, era costumbre salir de casa para recoger las palabras que pronunciara al acaso la primera persona que se encontrase en la calle; ó bien se mandaba un siervo para que escuchase lo que por ella decian, y sobre las palabras pronunciadas por casualidad hubo ocasiones que se adoptaron medidas muy importantes y de precaucion.

2.^a Los estremecimientos ó agitaciones súbitas de algunas partes del cuerpo, como las palpitations del corazon, signos de mal agüero, presagiaban con particularidad la traicion de algun amigo:—la convulsion repentina del ojo derecho y de las cejas, se reputaba feliz presagio:—el entumecimiento ó inmovilidad del dedo meñique ó el temblor agitado del pulgar de la mano izquierda no significaba nada favorable.

3.^a Los zumbidos de los oidos y los murmullos ó estruendos que se presumian oír: cuando silbaba el oido era señal de que alguna persona hablaba de otra en su ausencia.

4.^a Los estornudos fueron presagios equívocos y podian ser buenos ó malos segun los accidentes y las ocasiones. Por esta razon, se introdujo la costumbre de saludar á la persona que estornudaba y se decian preces por la conservacion de su salud y que no la sobreviniera nada malo. Los estornudos de la mañana no se reputaron por buenos; mejores

eran los del resto del dia: entre los que se daban despues del medio dia se estimaron de mejor presagio los que procedian del lado derecho.

5.^a Las caidas imprevistas: M. Furio Camilo despues de la toma de Veies, al ver el inmenso botin que habia cogido, rogó á los dioses lo preservaran de todo suceso desgraciado que pudiera suscitar los codiciosos de su fortuna y enemigos del pueblo Romano: mientras estaba haciendo su plegaria dió una caida, la que reputada de mal pronóstico, sirvió de presagio para su destierro y que los Galos entrasen en Roma. Las estatuas de los dioses domésticos ó Lares de Neron, se encontraron caidas en tierra en 1.^o de Enero, y este funesto presagio anunció estar cercana la muerte del emperador.—Si tropezaba el pie contra el umbral ó escalon de la puerta á tiempo de salir á la calle: si se rompía la cinta del calzado; ó al levantarse de su asiento se sentia prendido por la ropa, todos estos accidentes, eran otros tantos signos de mal agüero.

6.^a El encuentro de ciertas personas ó animales. Un Etiope ó Abisinio, un enano, un hombre contrahecho, ó con cualquier otra imperfeccion fisica, que se encontrasen por la mañana al salir de la casa, era objeto de espanto y motivo para volverse á entrar en ella: el encuentro con un leon, hormigas, abejas... indicaba feliz presagio: no asi el de las culebras, zorros, gatos, perros... pues denotaba pronóstico desgraciado. *Scæva canina* (*R. scævus*, presagio funesto; *canis*, perro), era el encuentro casual de un perro ú oír su ladrido.

7.^a Los nombres: era costumbre ya en las ceremonias religiosas como en los negocios públicos y en los privados emplear con el mayor cuidado los nombres cuya significacion espresara algun recuerdo ó cosa agradable: así, pues, se procuraba que los niños que ayudaban en los sacrificios; que los ministros ó sacerdotes que practicasen la ceremonia de la dedicacion de un templo y que los soldados que se alistasen en la milicia tuvieran nombres afortunados ó dichosos: se evitaba por el contrario nombres de significacion triste y desgraciada.

Además de todos estos presagios habia la observacion de la luz de la vela ó lámpara, de la que se deducian los pronósticos para saber el cambio ó mudanza de tiempo, y tambien el éxito de los negocios: por último, no se olvidaba el uso pueril de hacer crujir en la mano las hojas de cualquier flor ó planta, ó estrujar entre los dedos las pepitas de las manzanas y hacerlas saltar al techo para hacer la prueba de si la persona se encontraba correspondida de su amante...

Como en todos tiempos y ocasiones eran indispensables los presagios, su uso se hizo tan general, que segun se ha dicho, se tomaban al tiempo de comenzar cualquier trabajo ó faena. De aquí procedió haberse introducido en Roma la costumbre de no proferirse una palabra de disgusto en el dia 1.^o de Enero; por el contrario, frases de agrado y contento, y felicitaciones con mútuos y espresivos cumplimientos acompañados de algunos cortos agasajos se prodigaban con motivo de esta solemnidad. Por esta razon á todas las ceremonias de religion y en los actos públicos precedia la fórmula: *Quod felix, faustum, fortunatumque sit*: lo propio se decia cuando llegaba el caso de celebrarse los matrimonios, en el nacimiento de las personas, en los viajes, en los festines...

Pero no bastaba observar los presagios, era preciso aceptarlos cuando parecian favorables á fin de que produjeran su efecto: se necesitaba tributar las mas cumplidas gracias á los dioses que habian dado los presagios, pidiéndoles que los cumplieran y rogándoles al propio tiempo siguieran acordando nuevos felices prestigios que confirmaran ó fuesen gratos como los primeros. Mas si el presagio se mostraba funesto ó impertinente se desechaba la idea con horror: todas las súplicas á los dioses se dirigian para aplacar su ira y evitar los terribles efectos del presagio siempre que éste se hubiese anunciado por casualidad; pero si habia sido solicitado por la persona no la quedaba otro arbitrio que someterse á la voluntad de los dioses.

Se remediaban los malos presagios de varios modos. Para borrar en el ánimo los efec-

ñalando
nos llan
á cada
gos teni
eran un
prender
del emp
se veia
ocupaba
los Sen
los asie
ron con
gladiad
da la p
en Rom
duró sol
cho de
El
tar inm
de Vesti
ficio te
conten
servar
teatro
En
y tamb
princi
tino,
medio
estadi
tres hi
timam
tiem
Rosci
cedió
delar
to ci
bir h
sas
Eur
de tr
del C
tas,
palc
espe
cad
y c
nos
otr
las
se

tos de un discurso ó evitar la repugnancia que causara la vista de cualquier objeto desagradable, era uno de los medios mas frecuentes, salivar ó arrojar un esputo en el instante. No pudiéndose excusar el uso de ciertas palabras ó frases de mal agüero, se tomaba la precaucion de indicar por el gesto ó la accion que se deseaban con aborrecimiento como igualmente todo lo que pudiese presagiar cosas funestas.

De esta suerte se empleaban de ordinario en la locucion palabras mas gratas, sustituyendo voces que ofrecian á la imaginacion las ideas menos tristes y lúgubres: era un lenguaje metafórico: así para significar que una persona estaba muerta, se decia que habia vivido: por este orden los Atenenses nombraban á la cárcel la casa, al verdugo ó ejecutor de la justicia, el hombre público, á las Furias las Eumenides ó diosas compasivas...

DE LOS ORACULOS: SU ORIGEN: RESEÑA HISTORICA.

Se ha entendido por *Oráculos* las respuestas que daban los dioses á las preguntas que les dirigian los hombres: en una acepcion mas lata, se llamaron oráculos los parajes ó sitios en que se daban las indicadas respuestas, así como se nombró oráculo la persona que las proferia.

Nada hay mas célebre en la antigüedad como los oráculos de Egipto, de Grecia y de Italia. Considerados como el origen y emanacion de las voces divinas, esto es, como la suprema voluntad de los dioses, debian ser consultados en los negocios públicos importantes, como declaraciones de guerra y de paz; sobre las diversas formas é innovaciones que se juzgaban hacer en el gobierno; cuando se acordaba el establecimiento de una colonia, la deliberacion ó promulgacion de las leyes, ó la interpretacion de las no escritas, *vaticinare et responsa dare leges ferre et jura reddere*: por último los actos de la vida privada, como la celebracion de un matrimonio, la construccion de un edificio cualquiera, eran causales suficientes para consultar los oráculos, y poder saber por este medio la voluntad de los dioses.—*Fata* se llamaban los oráculos y el primero fue el de Themis con templo cerca del Cephiso, en Beocia, que existió y consultaron Deucalion y Pyrrha despues del diluvio acaecido en su tiempo.—El segundo oráculo se supone haber sido el de Apolo Python en Delfos.

Los Egipcios prestaron ciega sumision y obediencia á los oráculos, hasta el punto de creer que su felicidad dependia de la poca ó mucha gana de comer que tuviese un buey ó de los movimientos de un cocodrilo.

Los parajes en donde estaban situados los oráculos, eran terrenos montuosos, y por consiguiente sus muchos subterráneos y grutas los constituian como lugares á propósito y necesarios. En este caso se encontraban en el pais de Beocia y Delfos, cuyas exhalaciones divinas infundian horror aumentado con la supersticion. Delfos (*V.*) sobre estar rodeado de precipicios reunia la circunstancia de que la cima de su monte formaba con corta diferencia la figura de un teatro: por esta razon sus rocas repetian en multiplicados ecos las voces humanas y los sonidos de las bocinas ó trompetas.

El tripode que montaba la Pythia estaba colocado en lo que se entiende por santuario, y que en realidad era un camarín, lugar sombrío y dividido por una especie de antesala en cuya pieza debian estar todas las personas que venian á consultar el oráculo. La abertura de estos lúgubres santuarios cubierta con el follaje de laurel, impedia que los profanos pudiesen ver el interior en el cual estaban encerrados los útiles y aparatos de los sacerdotes que tenian su entrada por unas vias ó caminos subterráneos. De estos hace mérito la Escritura, pues dice que Daniel descubrió los engaños é imposturas de los sacerdotes de Belo, porque estos volvan á entrar secretamente en el templo para coger las viandas que se habian ofrecido al mencionado dios.

El decir los poetas que la voz de Pythia parecia ser mas que humana, hace alusion á

la manera como estaban construidas las bóvedas de los santuarios y tambien á que los sacerdotes tenian conocimientos de la acústica. (*V. Magia matemática*) y por tanto de lo que vulgarmente se llama tornavoz: por último, hubo ocasiones en que del fondo de los templos ó santuarios salian unos vapores con olor suavísimo y delicados, muy agradables y como que confortaban á los consultantes. Estos no podian concurrir sino en los dias prefijados por los sacerdotes, mediante á que tenian sus dias funestos ó desgraciados; astucia con la que procuraban ganar tiempo para dar las respuestas: mas si querian cohonestar sus ardidés, los eludian con el pretesto de que era necesario hacer sacrificios para explorar la voluntad del dios, puesto que éste en ocasiones no se dignaba contestar...

El oráculo egipcio mas célebre, fue el de Júpiter Ammon en la Libia exterior, á nueve jornadas de distancia al Oeste de Alejandria: erigióse con el templo, segun antiquísima tradicion, unos 1840 años antes de J. C. con motivo de haber volado desde Tebas de Egipto dos palomas, una en direccion de Libia y la otra encaminándose á Dodona. Dicho oráculo, el de mayor crédito en la antigüedad, mereció que fuera consultado por Hércules, Perseo y por otros hombres célebres. La época de su decadencia data desde que por lisonjear el orgullo de Alejandro Magno le proclamó hijo de Júpiter Ammon, pues comenzó á perder su reputacion en términos, que cuando florecia Plutarco no le quedaba ninguna. El templo además de ocupar una situacion amena, estaba servido por mas de cien sacerdotes, de entre los cuales los mas ancianos gozaban el derecho esclusivo de transmitir los oráculos del dios: no lejos del templo corria una fuente con agua de temperatura variada: caliente por mañana y tarde, y fria por medio dia y noche.

Los Griegos por imitar á los Egipcios establecieron los oráculos, bastante numerosos en verdad, porque la pequeña provincia de Beocia contaba por lo menos veinte y cinco, y el Peloponeso tenia otros tantos: hay que advertir que los pocos templos proféticos que habia en los paises llanos, todos tenian subterráneos artificiales construidos, como se ha dicho, por el mismo orden que los de las montañas.

Solo los grandes dioses en los primeros tiempos predecian el porvenir; mas luego que los semidioses y los héroes gozaron la misma prerogativa, no tardaron los oráculos de Trofonio y de Antinoe en rivalizar con los de Júpiter y Apolo.

En esta competencia entraron los oráculos de Dodona y Delfos, segun nos lo ha revelado la antigua tradicion, llegando este último á adquirir gran superioridad y crédito; pero las cuantiosas riquezas que encerraba escitaron mas de una vez la codicia de los principes y caudillos de aquellos tiempos.

Cada oráculo tenia sus formas y maneras especiales para significar la voluntad de los dioses. El de Júpiter Ammon daba sus respuestas sencillas, sin ambages ni rodeos.

Se daban casi siempre en versos escritos en una tablita, cuya práctica se observó igualmente en Delfos; mas como no faltaron personas que criticaban lo pésimo de los versos que se suponian proferidos por el dios de la poesia, cuidaron los sacerdotes de que el dios no hablase en lo sucesivo en verso.

Fue costumbre entender por respuesta del oráculo la primera palabra que se oia al salir del templo, á no ser que se advirtiera un pequeño sacudimiento en la estatua del dios, ó se prestara atencion reparando el movimiento y giro que daban los peces que habia en un estanque junto al templo.

Los Romanos nunca tuvieron oráculos célebres en Italia: los autores hablan únicamente de la Sibila de Cumas (*V.*), famosa por la coleccion de predicciones que presentó á Tarquino Prisco; pero despues de la aparicion de la Sibila, no se vieron mas oráculos en Italia.—Los Romanos en circunstancias extraordinarias enviaban sus emisarios á Grecia para consultar el de Delfos; mas como podian diariamente obtener respuestas de sus Augures y Aruspices, estos sustituian los oráculos.

Las respuestas de los oráculos por lo comun, eran equívocas, es decir, que envolvian un doble sentido: tal fue la que dió la Pythia á Cresos. «Si el rey de Lidia pasa el Halys,

ñalando
nos llan
á cada
gos teni
eran un
prender
del emp
se veía
ocupaba
los Sen
los asie
ron con
gladiad
da la p
en Rom
duró so
cho de
El
tar inm
de Ves
ficio te
conter
servar
teatro
En
y tam
princi
tino,
medio
estadi
tres hi
timan
tiem.
Rosca
cedi
dela
to c
bir
sas
Eu
de
del y
tas
pal
esp
ca
y
no
ot
la
se

destruirá un poderoso imperio.» Crespo, pues, al pasar el Halys podía destruir su propio imperio ó el de Ciro.—Por el mismo orden fue la que dió á Pyrro

Credo te, Eacida Romanos vincere posse:

y efectivamente era equívoca, porque Pyrro podía vencer á los Romanos, así como estos vencer á Pyrro.—El equívoco de la Pythia contestando á Neron, «Te aguardan setenta y tres años» le persuadió que los dioses le habian otorgado una larga vida; mas no fue así: era una alusion á Galva, viejo de setenta y tres años, que al frente de una rebelion lo destruyó.

En las respuestas de los oráculos habia algunas bastante singulares. Crespo deseando sorprender el oráculo de Delfos, mandó preguntar á la Pythia en qué se ocupaba él en el instante mismo en que su enviado la dirigia la palabra: «En mandar, contestó la sacerdotisa, que condimenten un cordero con una tortuga;» Lo cual era verdad, dice Herodoto. A veces respondia el oráculo simples bufonadas, como la que dijo ó un hombre que le preguntó de qué manera podría llegar á ser rico: «Poseyendo, le contestó, todo lo que existe entre los pueblos de Sicion y Corinto.»

Los oráculos no estuvieron libres de la corrupcion y del soborno, con particularidad por parte de los reyes, que es sabido cuentan con medios para satisfacer sus ambiciones. Los Alceonides, descendientes de Nestor, y Cleomenes I rey de Esparta (Olimpiada LXI—552 años antes de J. C.), compraron á dinero las respuestas de la Pythia.—Filipo y Alejandro Magno hicieron lo propio, logrando respuestas favorables para sus designios, motivo por el cual, Demóstenes decia en sentido irónico que la Pythia filipisaba.

El haber sustituido como se ha indicado, á los pésimos versos de los oráculos el uso de la prosa, fue el principio de su decadencia. Pero lo que mas contribuyó á su completo descrédito, fue la obediencia de los Griegos á la dominacion de los Romanos, porque como cesaron todas las divisiones locales de la Grecia, no hubo materia para consultar los oráculos; además que el desprecio con que los Romanos miraban todas estas predicciones, fue una de las principales causas que contribuyeron para aniquilar enteramente su reputacion. Este pueblo siempre aficionado á sus libros sibilinos y á sus adivinaciones etruscas, no prestó atencion, ni tampoco echó de ver que como invencion griega habia de seguir la suerte de este pais. Por último; la superchería y los ardides de los sacerdotes, llegaron á descubrirse á medida que la razon hacia sus progresos; de suerte que otras aventuras escandalosas como las de Decio Mundus, las de Tyranno, sacerdote de Saturno y las de otros impostores que abusaron de su carácter, destruyeron completamente la supersticion y la necia credulidad del vulgo.

Los sabios han promovido estas dos cuestiones:—1.^a Si los oráculos eran obra del demonio ó del artificio de los sacerdotes:—2.^a Si los oráculos dejaron de existir con la aparicion del cristianismo: esta última cuestion está resuelta por la negativa, en atencion á los datos que consigna la historia acerca de un sinnúmero de oráculos consultados hasta el siglo IV, y por las muchas leyes que dieron los emperadores Theodosio, Graciano y Valentiniano, contra las personas que los interrogaban; prueba positiva de que los oráculos cesaron con el paganismo despues de muchos siglos de la era vulgar ó cristiana.

El oráculo mas antiguo y famoso de la Grecia fue el de Dodona, villa del Epiro, en la Caonia, hácia la parte Norte, al pie del monte Romaro. El célebre templo de Júpiter estaba circuido de un espeso bosque, cuyos árboles tenian todos el don de profecía: las sagradas encinas y las palomas que vivian bajo su sombra, contestaban con voz inteligible á las preguntas que les hacian los mortales.—Herodoto hace desaparecer lo maravilloso de esta tradicion, pues dice que los Fenicios llevaron de Egipto dos sacerdotisas, una de las que se estableció en Dodona y fundó un oráculo; mas hay que advertir que esta fábula está basada en el equívoco de la palabra que significa paloma en algunos parajes de la Grecia, y mujeres ancianas entre los Epirotas. El oráculo de Dodona ha sufrido varias vi-

cisitudes y en los primeros tiempos se consultaba una fuente cuyo murmurio era interpretado por los ministros sagrados: luego se suspendian en el aire vasos de metal ó bronce, junto á una estatua que del propio metal llevaba en su mano una fusta ó látigo de lo mismo: cuando el aire movia esta figura hiriendo los vasos que chocaban entre sí, prestando un sonido discordante, su fuerza y duracion indicaban á los sacerdotes que podian predecir lo futuro: de aquí la espresion proverbial de *bronce ó metal de Dodona*, para dar á entender un gran hablador ó charlatan. A veces el ruido era ocasionado por la agitacion de la ramas y follaje de una vieja encina que el pueblo consultaba con supersticioso temor: los sacerdotes escondidos en las hoquedades de los árboles daban las respuestas, y de esto provino la necia credulidad de que las encinas hablaban. El navio Argos que fue construido con la madera del bosque de Dodona, rendia oráculos y predijo á los Griegos los desastres que los amenazaban. El templo de Dodona fue servido en un principio por hombres, mas luego por mujeres.

El oráculo de Delfos gozaba cierta superioridad respecto de los otros. Delfos, villa situada en la Focide, un poco al Oeste en la pendiente del monte Parnaso, se llamó primero *Pytho*, del nombre de la serpiente *Python* que fue allí muerta: su última denominacion Delfos, se atribuye á Delphus hijo de Apolo. Creyeron por lo comun los antiguos que esta villa era el *umbilicus terræ*, esto es, el *centro de la tierra*, suponiendo que debian este descubrimiento á dos palomas que Júpiter hubo enviado desde las dos estremidades opuestas del mundo y cuyas aves se habian encontrado en Delfos. La celebridad de esta villa ha consistido en el templo y oráculo de Apolo servido por una sacerdotisa llamada Pythya ó Pythonisa. El origen de este oráculo lo refiere Diodoro de Sicilia (1) así... *Pasebantur capræ non longe à specu, una earum proxime ad specum accessit, statim illa quasi lymphata cæpit rotari, discurrere cernuari. Pastor admiratus, specum ipse adiit atque inde egressus ebrio similis fundere vaticinia. Accidit hoc aliis, qui se in specum præcipitaverunt, atque omnium consensu virgo deligitur quæ tripodem conscenderet et futura consulentibus prædiceret...* Dicen otros que al pastor Curetas, su curiosidad le llevó á seguir una de las cabras de su rebaño, la cual por aproximarse á una gruta y caer dentro de ella parece que empezó á vaticinar: esto mismo sucedió al pastor, y tambien á muchas personas, que guiadas de la misma curiosidad se precipitaron en el abismo que exhalaba los vapores proféticos, mas entonces hubo precision de buscar medios que evitaran tales accidentes. Lo dicho induce á creer que de estos subterráneos, así como de la gruta del Perro en Nápoles, se desprendia el gas ácido carbónico á el cual se puede atribuir muy bien la especie de enajenamiento en que entraba la Pythia y el aturdimiento en que caian los profanos en el instante de penetrar en la gruta ó caverna.—Se puso sobre la hendidura una máquina llamada trípode (V.) y se encargó á una mujer que montara en él para que pudiera sin riesgo ninguno recibir las exhalaciones proféticas. Para conseguir una respuesta del oráculo era indispensable hacer ricos presentes á Apolo, los cuales se le enviaban de todas las comarcas de la tierra: entre todos los monarcas, Crespo fue el que le hizo dones de gran valor: se dice que antes de hacer la guerra contra Ciro, le mandó una ofrenda de ciento diez barras de oro, de las cuales la menor equivalia á una suma de dos talentos: de esta suerte, llegando á ser el templo de Delfos el mas rico y magnífico de la antigüedad, sufrió sus devastaciones y saqueos. Los Focenses le robaron diez mil talentos y Neron le despojó de mas de quinientas estatuas de bronce. A este oráculo se ofrecian sacrificios, y cuando los augurios no eran favorables, guardaba un profundo silencio sin dar ninguna respuesta.

(1) Lib. XVI.